Artigas agosto 25 - 1942.

Querida Lisa:

No te sorprenda cuando no conteste de inmediato a tus cartas. No se si tu mantienes gran correspondencia; de mi se decirte que amén de la que tengo con los hijos, a quienes les escribo extensamente todos los martes y viernes, de lo siempre, respondo a infinidad de gente amiga que me quiere y me escribe. Aparte de que voy también la que mantengo, en la correspondencia, el juego sagrado del afecto familiar. Y te pregunto si tu mantienes gran correspondencia porque de hacerlo sabrás fácilmente disculparte, ya que también tengo muchas otras ocupaciones. Hecha esta salvedad para que me perdones empezaré por una regla muy elemental de cortesía, esto es preguntar por la salud de los tuyos, que deseo sea lo mejor posible, que se encuentren bien, como felizmente lo estamos nosotros. Olguita no me escribió el correo pasado pero lo supongo

atareado pero bien de salud. Acabamos de llegar de una manifestación patriótica a la que hemos asistido con el hijo y en la que Eladio hizo uso de la palabra en nombre del mismo. Felizmente nos hizo una buena mañana que de mantenerse el resfriado que le levantó ayer no hubiésemos podido ni caminar, tan fuerte y desapacible era. Hemos vuelto al frío y este invierno que se despedirá con todos sus rigores y entusiasmos. A mí no me ha tratado muy bien y hasta ahora me dura una tos pobrecina que al acostarme y al levantarme me incomoda bastante. Chiquitín me dice que con el empleo y los estudios está muy ocupado pero no me imagino, que el tiempo siempre le ha de dar para pasar unas horas contigo. Esta carta se la mando a él para que te la entregue. Creo que para ti no puede haber elegido mejor mandadero. Saluda con todo afecto a tus padres y hermanita, lo mismo que a los tuyos, en nombre de Eladio y en el mío y tú siente un estrecho abrazo de tu Vieja madre

Elisa

Cariños, también, de
Eladio para ti.